

Juan Carlos VERA RODRÍGUEZ*, Beatriz GAVILÁN CEBALLOS**

Organización interna y usos del espacio en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)

Si bien la ocupación como hábitat de Murciélagos de Zuheros se circunscribe básicamente a los vestíbulos de sus dos entradas, la mayor parte de la cavidad fue frecuentada por sus ocupantes neolíticos como lo demuestran las representaciones artísticas en lugares más o menos distanciados del sector habitacional o las deposiciones funerarias en las zonas más profundas. La excavación de un sector intermedio, permite también determinar el uso diferencial del espacio por estas sociedades, uso que irá cambiando con el tiempo, desde hogares y fosas de almacenamiento hasta una estructura escalonada de paso hacia las zonas internas de la cueva.

Palabras Clave: Ocupación de hábitat, Áreas de almacenamiento.

Although/Even though the Murciélagos Cave of Zuheros occupation as habitat is basically limited on the hall of the two entrances that counts, the main part of the cavity was frequented by the neolithic occupants as demonstrate in the artistic representations in places more or less distanced from the living sectors or the funeral deposits in the deepest areas of the cave. The excavation of one intermediate section allows us determine the different usage of space by this societies, usage that will be changing from hearths and storage pits to a stepped structure that leads to internal cave areas.

Key Words: Habitat occupation, Storage areas.

La Cueva de los Murciélagos de Zuheros constituye una gran diaclasa de varios kilómetros de recorrido espeleológico, que cuenta con dos accesos diferentes denominados respectivamente Cueva Grande y Cueva Chica, en los cuales ha sido posible documentar sucesivas ocupaciones humanas durante el Neolítico, entre mediados del VIº e inicios del IVº milenios Cal. a.C., entre otras ocupaciones anteriores y posteriores en el tiempo, que abarcan desde el Paleolítico Medio hasta época romana.

Nuestra intención en esta comunicación es la de presentar algunos aspectos poco divulgados de las estructuras neolíticas documentadas, en cuanto a la organización interna del hábitat y de las actividades que permiten inferir, así como otros usos del espacio que se derivan de los contextos artísticos y funerarios repartidos por diferentes sectores de la cavidad.

Para una más puntual información sobre la localización del yacimiento y el desarrollo de las investigaciones en la cueva, nos remitimos a las publicaciones relativas a las cam-

paññas de 1962 (Quadra y Vicent 1962), 1969 (Vicent y Muñoz 1973), 1990 (Gavilán 1991), 1991 (Gavilán y Vera 1992) y 1993 (Gavilán *et al.* 1994; Gavilán y Vera 1997), a otras relativas a la secuencia cultural del yacimiento (Gavilán *et al.* 1996), a la integración de esta secuencia en su contexto regional (Gavilán *et al.* 1997) o referente a aspectos subsistenciales y/o tecnoeconómicos (González *et al.* 1994; Peña 1995; Vera, e.p.), y medioambientales (Rodríguez 1996)

Cualquier intento de explicación de la situación espacial de las ocupaciones y la distribución de actividades en una cueva, debe partir de la valoración de los factores que limitan o favorecen determinados usos, ya que si bien las cavidades suelen presentar unas condiciones ambientales relativamente estables con respecto al aire libre, éstas pueden ser de índole muy variable entre diferentes cavidades o entre zonas distintas de una misma cavidad de amplio recorrido. Otro factor importante a tener en cuenta es el hecho de que la mayor parte de las cavidades suelen tener un origen tectónico, y no de disolución, de manera que las accidentadas

(*) Área de Prehistoria. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Córdoba.

(**) Área de Prehistoria. Facultad de Humanidades. Universidad de Huelva.

topografías y la inestabilidad estructural de las diaclasas, limitan las posibilidades de la formación de una estratigrafía arqueológica en muchos casos. Por contra, el medio ambiente sin cambios bruscos, posibilita en ocasiones la conservación de evidencias que desaparecerían en un medio externo, mucho más agresivo.

Algunos de estos factores, y su incidencia, pueden ser ejemplificados en Murciélagos de Zuheros, en donde las características físicas del Vestíbulo de la Cueva Grande (en adelante, V.C.Gr.), donde se han centrado nuestros trabajos de excavación, son sensiblemente diferentes a la denominada "Sala de los Estratos de la Cueva Chica" (C.Ch.), donde se realizaron las campañas de excavación correspondientes a los años 60.

Un primer aspecto cualitativo que diferencia a ambas salas de Murciélagos es el relativo a sus condiciones ambientales. El V.C.Gr. cuenta con iluminación natural que se filtra desde el exterior a través de la entrada (incluso en la actualidad, cuando casi la mitad del vano de acceso original se halla tapiado), lo que hace innecesaria la utilización de iluminación artificial durante las horas diurnas. Por contra, C.Ch. no goza de esta ventaja, y no recibe iluminación alguna del exterior (a pesar de que hoy en día el acceso se encuentra ostensiblemente ensanchado mediante barrenado).

Otras diferencias son las concernientes a los particulares rasgos microclimáticos que hemos tenido ocasión de medir. Así, el V.C.Gr. tiene unas temperaturas anuales que oscilan entre 22° y 17° C frente a los 12°-7° C de C.Ch., a lo que hay que unir una menor humedad relativa en la primera sala, ya que su entrada actúa como admisor en el sistema de circulación de aire de la cavidad. Este aire, enfriado a su paso por las galerías internas y cargado de una humedad relativa de hasta el 97%, sale formando una corriente por la C.Ch.

Las condiciones de habitabilidad entre una y otra sala son, por tanto, sensiblemente diferentes, siendo el V.C.Gr. el que ofrece unas cualidades mucho más ventajosas. Aunque el acceso desde el exterior es en pendiente, en la zona media de esta sala se localiza una plataforma amplia y nivelada, delimitada por grandes bloques, que constituiría la zona de hábitat preferente de la Cueva Grande. En este lugar aún se conservaba relleno estratigráfico en 1962, cuando se realizó un sondeo junto a los bloques (Quadra y Vicent 1962: 70) que proporcionó una potencia estratigráfica de 80 cm. de niveles holocénicos, que se consideraron revueltos, bajo los que se disponían niveles pleistocénicos que se consideraron estériles. Estos rellenos fueron totalmente eliminados durante las obras emprendidas en 1973 para dotar a la cavidad de una infraestructura de escaleras de cara a su explotación turística, pero tienen su continuidad hacia el sureste, en una zona anexa denominada "Pasillo", donde de manera paulatina y contemporánea a las sucesivas ocupaciones, se fue formando un registro estratigráfico de más de 4,15 m. de potencia, ya que no ha sido posible alcanzar aún la base de los depósitos (Gavilán *et al.* 1994: 5).

Como adelantábamos, las campañas de excavación de los años 90-91 y 93, de las que proceden los datos que vamos a exponer, se centraron en este sector del "Pasillo", en la zona inmediata a la plataforma del Vestíbulo de la Cueva Grande donde comienza el declive que culmina en el "Corredor de las Pinturas", por un lado, y en la "Rampa", por otro. Si bien esta zona no constituye un área de habitación propiamente dicha, ya vimos como sus depósitos estratigráficos se fueron formando de manera simultánea a las sucesivas ocupaciones prehistóricas del Vestíbulo, ocupaciones durante las que en varios momentos, determinadas acciones y/o actividades humanas dejaron su huella en forma de estructuras de índole variada.

Las primeras estructuras detectadas hasta el momento en el sector excavado del "Pasillo", consisten en tres hogares en cubeta simple, de 35 a 50 cm. de diámetro máximo, dos de ellos superpuestos -hogares NW- (Gavilán *et al.* 1994: 10) y separados por una distancia mínima de 4'10 m. del tercero -hogar SE- (Gavilán y Vera 1992: 27). Forman parte del conjunto de unidades estratigráficas pertenecientes al "Neolítico A", cuyas dataciones radiocarbónicas extremas (I-17.775: 4.775 ± 283 Cal. BC; I-17.772: 5.366 ± 171 Cal. BC) permiten situar esta fase de ocupación en la segunda mitad del VI° milenio Cal. a.C.

La superposición de dos de los hogares, diferenciados por un nivel intermedio de tierra rubefactada de 3 cm., lejos de ser casual, evidencia una reiteración de acciones en un espacio determinado de la cavidad, a lo largo de un lapso temporal bastante reducido. De hecho, la fecha del nivel inmediatamente superpuesto al hogar NW superior (I-17.773: 5.162 ± 227 Cal. BC), con respecto a las de niveles sucesivos infrapuestos al hogar NW inferior (I-17.774: 5.186 ± 245 Cal. BC; I-17.776: 5.199 ± 243 Cal. BC) pone de manifiesto que se trata de dataciones muy próximas y correlativas que, además, son coincidentes con una cuarta fecha (I-17.771: 5.084 ± 253 Cal. BC) de un nivel posterior, aunque no directamente superpuesto, al hogar SE.

Por lo que respecta al uso, o mejor, a la intencionalidad de los "hogares", creemos que trascienden la habitual funcionalidad de iluminación y calefacción inherente a estos elementos por dos motivos fundamentales. En primer lugar, su simplicidad estructural carente de preparaciones o delimitaciones que no sean las propias de la somera depresión que los acoge, unida a su muy reducido tamaño y al limitado espesor (de 2 a 4 cm.) de la capa de cenizas y escasos carbones, fruto de sendas acciones singulares de combustión que llegaron hasta casi completarse en su totalidad. En segundo lugar, nos encontramos ante unos fuegos ubicados a cierta distancia de la zona de habitación propiamente dicha, realizados episódicamente durante la formación de los depósitos y, lo que es aún más significativo, disociados de cualquier tipo de suelo de ocupación o interfaces que denote la exposición temporal o el pisoteo prolongado de las zonas adyacentes.

Si todos estos factores hacen poco probable que la funcionalidad de las piroestructuras que nos ocupan puedan relacionarse con las actividades más convencionales, ¿con qué uso pueden ser relacionados?. Aunque los dos hogares NW aún no han sido analizados, un dato procedente del estudio carpológico del contenido del hogar SE viene a apoyar la hipótesis de que no nos encontramos ante fuegos destinados a actividades subsistenciales o domésticas en sentido estricto. El citado análisis ha permitido identificar un total de 49 semillas de *Papaver somniferum* sp. (Peña 1995: 184) dispersas entre las cenizas del hogar, que muy probablemente fueron arrojadas sobre las brasas, al final del proceso de combustión, lo que ha favorecido la conservación de las mismas por carbonización, sin que llegaran a desaparecer.

Ya a mediados del Vº milenio Cal. a.C., en la fase de ocupación que hemos denominado "Neolítico B", asistimos a un auténtico fenómeno de acondicionamiento del espacio que ahora va a ser destinado a área de almacenamiento anexa a la zona de habitación, en la que hasta el momento hemos podido documentar un total de tres estructuras negativas excavadas en el subsuelo, cortando a la estratificación preexistente, y realizadas desde una misma interfaz que, por tanto, las interrelaciona estratigráficamente. De esta manera, aunque no podamos determinar si se practicaron todas a la vez, o si medió un lapso de tiempo más o menos dilatado entre la excavación de unas y otras, sí que podemos asegurar por criterios estrictamente estratigráficos, que en un momento determinado las tres estructuras estuvieron en uso simultáneamente o, que al menos, nada impedía su utilización simultánea. Tras su abandono, las fosas son colmatadas

por una misma unidad estratigráfica, quedando definitivamente amortizadas.

Estas tres fosas (fig. 1) presentan una embocadura más o menos circular (fosas central y suroeste), de entre 60 y 70 cm. de diámetro medio, u ovoidal (fosa noreste), con ejes mayor y menor comprendidos entre 50 y 80 cm. De sección ligeramente acampanada y unos 40-50 cm. de profundidad, suelen presentar un reborde exterior rehundido e inclinado hacia el interior de la estructura (fosas central y noreste). El único contenido que las fosas tenían en el momento de su abandono, y previamente a su rápida colmatación de tierra, lo constituyen algunos bloques de caliza de medianas dimensiones (40-20 cm.) que en número de 3 ó 4 se disponían en la base de las dos últimas estructuras citadas, y que contrastan con la nula presencia de bloques de tales características a lo largo de toda la estratigrafía prehistórica holocénica del sector. Este grupo de estructuras interrelacionadas se completa con un posible agujero de poste de unos 18 cm. de diámetro situado junto a la fosa más septentrional.

Como ya adelantamos más arriba, hemos interpretado estas fosas como estructuras de almacenamiento indirecto, es decir, realizadas para acoger contenedores cerámicos o de otros materiales en su interior, que serían los auténticos elementos de almacenamiento y conservación (Gavilán *et al.* 1996: 324).

Contamos con tres fechas absolutas que jalonan el período de uso de estas estructuras, dos de ellas procedentes de los niveles que las rellenan y/o que cubren a la "interfaz de las fosas", I-17.763: 4.551 ± 233 Cal. BC e I-17.764: 4.458 ± 236 Cal. BC, que fechan su amortización, y la última del nivel inmediatamente infrapuesto a la citada interfa-

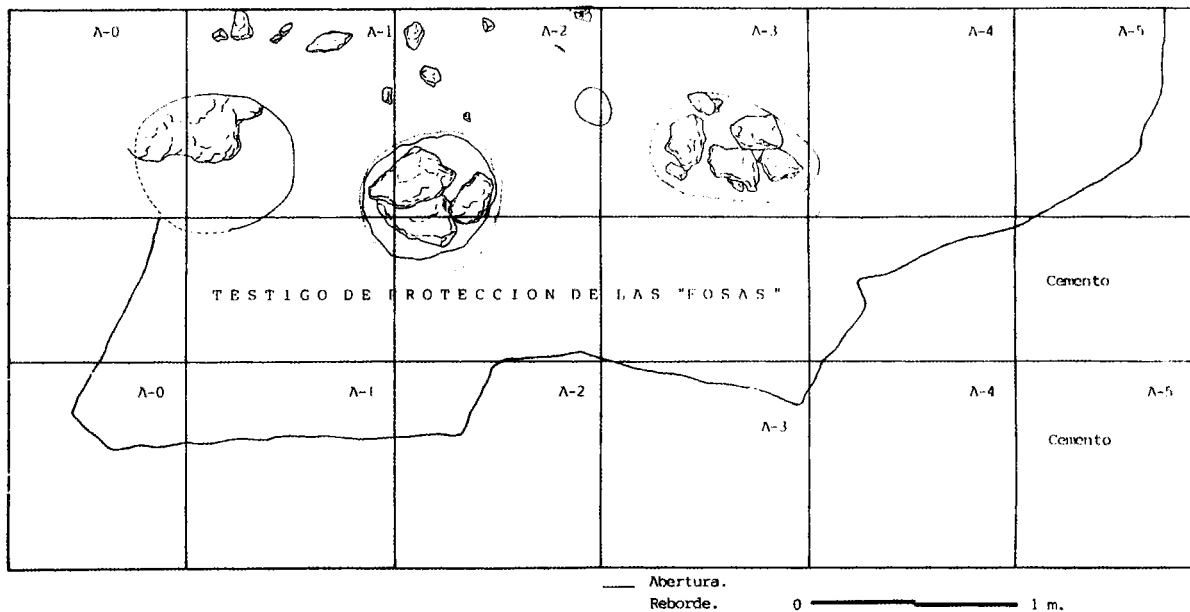


Fig. 1: Interfaces de las fosas.

cies, I-17.770: 4.685 ± 238 Cal. BC, como fecha a partir de la cual se construyeron.

A techo de las unidades estratigráficas correspondientes al "Neolítico C" se localiza el tercer y último conjunto de estructuras. Lo constituyen cuatro pequeñas depresiones en serie (de hasta 30 cm. de fondo por 40 cm. de anchura), excavadas en plano inclinado a partir de una misma interfaz que cubre a un nivel inferior cuya superficie está constituida por arcillas depositadas por la circulación del agua en un período dilatado de exposición, que llega a alcanzar los dos centímetros de potencia, siendo virtualmente virgen en lo que a materiales arqueológicos se refiere. Se observan, además, agrietamientos producidos por la desecación de la superficie original, constituida por arcillas muy plásticas y compactadas (Gavilán *et al.* 1994: 6). Perfectamente alineadas a favor de la pendiente, las depresiones se disponen en dirección E-W cruzando en diagonal la zona de excavación, mostrando señales inequívocas de pisoteo e incluso improntas de vegetales. Como se observa en la sección, su morfología, la inclinación de la interfaz hacia el interior de la cueva, su tamaño y la separación entre estructura y estructura en plano horizontal (35-40 cm.), permiten concluir que nos encontramos ante una serie de escalones excavados sobre el talud (fig. 2), que provenientes de la zona de habitación del Vestíbulo de la Cueva Grande se dirigen al interior de la cavidad, más concretamente al sector denominado "Rampa" (Gavilán y Vera 1997).

La fecha a partir de la cual se construye esta escalera viene dada por la cronología absoluta disponible para los niveles de la última ocupación neolítica de la cueva (I-17.761: 3.873 ± 231 Cal. BC e I-17.762: 4.173 ± 196 Cal. BC), lo que permite fechar su trazado a partir del segundo tercio del IV^o milenio Cal. a.C., siendo amortizada con anterioridad a la deposición de los niveles de la Edad del Cobre que se le superponen.

Como ya vimos al tratar de la localización del "Pasillo" dentro del complejo de la Cueva Grande, hacia el suroeste de la zona excavada se abre el "Corredor de las Pinturas", donde se localiza el conjunto más numeroso de representaciones artísticas postpaleolíticas de Murciélagos, parte de las cuales, y más concretamente las representaciones de "ídolos" oculados, pueden ser fechadas a partir del neolítico, gracias a la existencia de múltiples paralelos muebles cerámicos (Gavilán y Vera 1993). Un contexto en el que se cuestione la automática atribución calcolítica del particular esquematismo parietal de este sector de las sierras subbéticas, debe ser la base de partida previa a la comprensión del significado de las peculiaridades técnicas, estilísticas, temáticas, tipológicas, de cromatismo (Gavilán *et al.* 1996: 326) y, lo que más nos interesa en este punto, de la localización topográfica en el interior de las cavidades de las representaciones. Si bien buena parte de estos factores las alejan del Fenómeno Esquemático "calcolítico" de otras zonas peninsulares, no es

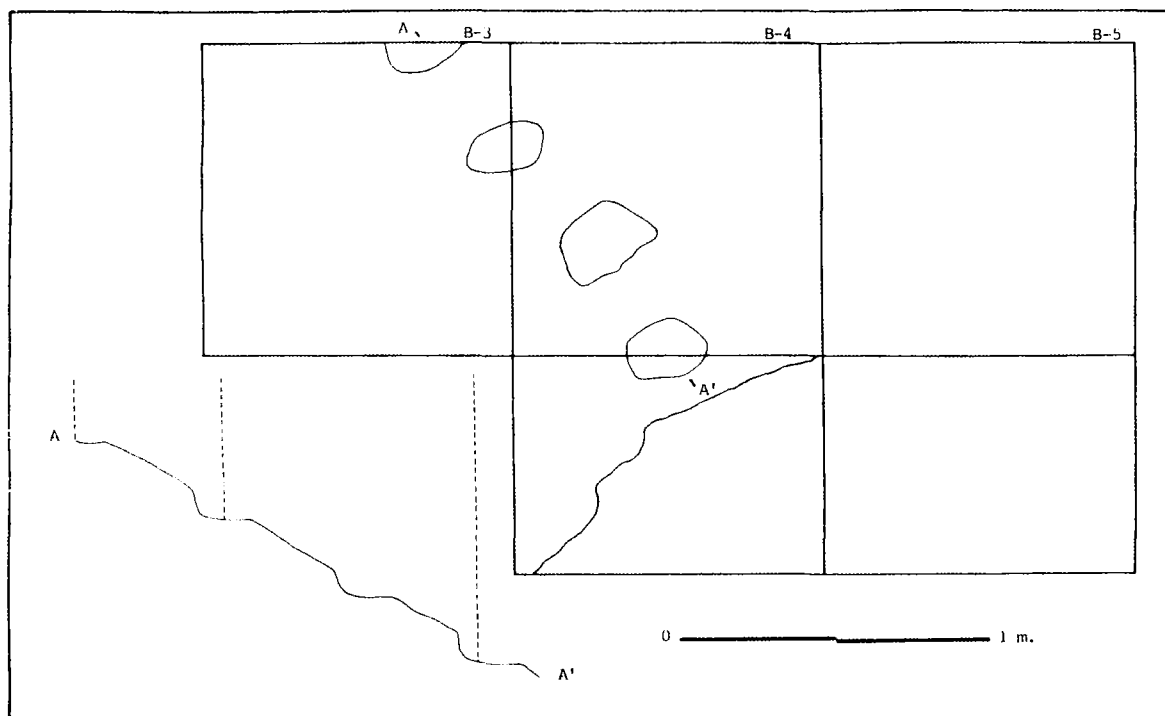


Fig. 2: Interfaces de los escalones.

menos cierto que se hace necesario analizar en profundidad si estas singularidades se asocian dentro de un contexto homogéneo o, por el contrario, su diversidad corresponde a momentos cronológicos y culturales distintos (Mas *et al.* 1997: 37).

Como ocurre en otras cuevas del subbético cordobés en particular, y de Andalucía central y occidental en general (Molina *et al.* en este congreso), estas representaciones parietales se localizan en zonas internas de las cavidades absolutamente privadas de luz solar, y, en el caso de Murciélagos, en un corredor de paso hacia la zona más profunda de la cueva o “sala de las formaciones”, donde, como veremos, se ubica un espacio funerario. Aunque no podemos establecer una relación efectiva entre las representaciones de oculados y los contextos funerarios -ni espacial evidente en el caso de los parietales, ni funcional de los paralelos cerámicos sobre recipientes, no podemos dejar de lado la enorme significación simbólica que esta temática acabará adquiriendo dentro del mundo megalítico. En cualquier caso, su localización en un lugar de paso, a manera de hito, parece romper el *continuum* espacial de la cavidad, por lo que los oculados podrían constituir unos grafismos que los integrantes de la comunidad que los plasmaron conocían y cuyo significado simbólico reconocían, el cual, como en el caso de las cerámicas, no tiene por que ser necesariamente ritual (Gavilán y Vera 1993: 87).

Al fondo del corredor de las pinturas se abre un caos de bloques que constituye el descenso natural de la diaclasa hacia la amplia “sala de las formaciones”, situada a unos 65 m. de desnivel con respecto al V.C.Gr. Desde las primeras exploraciones realizadas durante la Guerra Civil, recogidas en la prensa local del momento, y en las primeras publicaciones científicas de la cavidad, se insiste en la presencia en esta sala de restos óseos humanos y enterramientos, al menos uno de ellos concrecionado en el interior de un “lago”, y de manchas cenicientas y carbonosas de hogares (Fernández 1946: 51; Quadra y Vicent 1962: 70), evidencias que en su mayor parte fueron sistemáticamente destruidas con el trazado de las escaleras y las obras de iluminación artificial emprendidas a inicios de los años 70.

En la actualidad, la evidencia mejor conservada, aunque mutilada, la constituye el enterramiento concrecionado en el interior de un *gour*, situado en la zona más profunda de la sala. Se trata de una inhumación individual correspondiente a un individuo masculino que descansa sobre el lado derecho en posición replegada o “fetal” bastante forzada, con los brazos flexionados sobre el pecho, las rodillas acurrucadas a la altura de la transición entre las vértebras dorsales y lumbares, y los talones a la altura de los coxales. El cráneo, extraído en 1938 y conservado en el M.A.P. de Córdoba, presenta una fractura desde la órbita izquierda a todo lo largo del frontal. La posición tan forzada hace muy posible que el cuerpo fuese sujetado mediante ligaduras antes de la aparición del *rigor mortis*, lo que habría facilitado el transporte del cuerpo a lo largo del laberíntico recorrido a través del

caos de bloques que se hace imprescindible recorrer para llegar al lugar de la deposición. Otra posibilidad es que el cuerpo estuviese contenido en un cesto o saco de material perecedero.

En cualquier caso, la posición replegada forma parte de un ritual funerario en el que igualmente parece adquirir significación la deposición asociada a las aguas, en el interior de charcos y *gours* activos, como también se documenta en las vecinas Cueva de Cholones y Cueva de los Mármoles (Priego de Córdoba). Al parecer, a la orilla del pequeño “lago” que nos ocupa, y no en su interior (Quadra y Vicent 1962: 68), fue recogida una vasija decorada a la almagra, depositada en el M.A.P. junto con el cráneo, vasija que posteriormente fue recogida por Martínez Santa-Olalla (1948). De ser cierta esta asociación, la vasija nunca estuvo cubierta por el nivel de las aguas, ya que no se halla concrecionada. Relacionadas con este ambiente funerario, cabe citar la presencia de otros vasos de la misma especie cerámica colocados estratégicamente en escondrijos naturales de las rocas (Quadra y Vicent 1962: 71).

Desplazándonos ahora a zonas más externas de Murciélagos, más concretamente al “fondo de saco” constituido por la “sala de los murciélagos” de la Cueva Chica, encontraremos nuevos datos a propósito de una ocupación que estimamos de carácter diferente a las que hasta ahora hemos venido analizando para el caso de la Cueva Grande. Como sus excavadoras reconocen, existe el “*problema de si la formación de estos estratos se debe a arrastres de tierras y materiales de otras zonas más altas*”, y “*el hecho de que esta parte de la cueva sea completamente oscura parece ser un hecho negativo*”, aceptando la posibilidad de que “*sobre el lecho de piedras que compone el estrato V hubiera una frecuentación más o menos estable del lugar*” (Vicent y Muñoz 1973: 112). A la vista de las características topográficas de este espacio, lo más probable es que los depósitos allí documentados procedan de la ocupación del pequeño abrigo situado en el acceso a la C.Ch., con el que comunica a través de un desnivel de más de 2,5 m., y bajo el cual se inicia un cono de derrubios que finaliza en el sector excavado, a unos 12 m. de distancia.

La interpretación de la presencia de bolsadas de cereal carbonizado como almacén de cereal (Vicent y Muñoz 1973: 112), nos parece poco probable. La aparición esporádica de semillas más o menos dispersas en niveles de habitación, o más concentradas en el interior de determinados hogares, puede ser interpretada como fruto de accidentes durante el proceso de consumo o de preparación para el consumo como alimento de los cereales: lo que nos queda es la muestra de la muestra que ha llegado hasta nosotros. Tampoco cabe duda de que el tostado de las semillas puede constituir una forma de conservación dirigida a evitar la germinación o la eliminación de plagas de insectos, pero, en cualquier caso, la carbonización de las semillas elimina toda posibilidad de consumo posterior.

Como hemos podido observar durante una limpieza realizada en la C.Ch., la acumulación de semillas carbonizadas constituye un auténtico nivel de varios metros cuadrados de extensión, en el que las semillas aparecen en gran cantidad, apiladas, pegadas unas a otras, prácticamente sin sedimento intermedio, y únicamente asociadas a restos faunísticos, fragmentos cerámicos, y pequeños carbones -desechos en definitiva-, que, por el contrario, no han sufrido la acción del fuego.

Es por ello que nos inclinamos por interpretar este contexto bien como fruto de un accidente durante el proceso de tostado o como un incendio durante su almacenamiento en otro lugar, bien como un acto voluntario de amortización de bienes subsistenciales cuya significación desconocemos, tras lo que fueron precipitados al fondo de sala junto a otros desechos.

A lo largo del recorrido que hemos realizado a través del interior de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, hemos podido apreciar la forma en que sus ocupantes neolíticos han utilizado los diferentes espacios según las expectativas que cada uno de ellos ofrece. Además de las zonas de hábitat en sentido estricto, y de las zonas anexas en las que el uso del espacio ha ido variando a lo largo de las sucesivas ocupaciones, estos grupos han ido humanizando, o si se prefiere, antropizando, zonas de la cavidad que no son propiamente de hábitat pero que estaban destinadas a otros usos y actividades.

Buena muestra de ello la tenemos en el "Pasillo", donde un mismo espacio ocupado por estructuras de hogar de funcionalidad efímera, es posteriormente dedicado a almacenamiento de recursos subsistenciales, lo que indica una creciente estabilidad en la ocupación. De las frecuentaciones del interior de la cavidad, son buena muestra los escalones que, a través de este sector, comunican el Vestíbulo de la Cueva Grande con las zonas más profundas, destinadas a otros usos simbólicos, de ritual funerario e incluso económicos no subsistenciales, si tenemos en cuenta la presencia de arcillas y colorantes ricos en óxidos de hierro en las zonas más bajas de la cueva.

BIBLIOGRAFÍA

FERNÁNDEZ CRUZ, J. 1946. Cueva del Neolítico Hispano-Mauritano de Zuheros (Córdoba). *Cuadernos de Historia Primitiva* 1: 51-52. Madrid.

GAVILÁN CEBALLOS, B. 1991. Avance preliminar sobre la Excavación Arqueológica de Urgencia en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba). *Antiquitas* 2: 17-25. Priego de Córdoba.

GAVILÁN, B. Y VERA, J.C. 1992. Breve avance sobre los resultados obtenidos en la Excavación Arqueológica de Urgencia en la

Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba). *Antiquitas* 3: 23-30. Priego de Córdoba.

GAVILÁN, B. Y VERA, J.C. 1993. Cerámicas con decoración simbólica y cordón interior perforado procedentes de varias cuevas situadas en la Subbética cordobesa. *Spal* II: 81-108. Sevilla.

GAVILÁN, B. Y VERA, J.C. 1997. Informe sobre la campaña de Excavación Arqueológica de Urgencia de 1993 en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba). *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1993, Tomo III, Actividades de Urgencia: 219-227. Sevilla.

GAVILÁN, B., VERA, J.C., PEÑA, L., CEPILLO, J., DELGADO, M.R. Y MARFIL, C. 1994. Preliminares sobre la tercera campaña de Excavación Arqueológica de Urgencia en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros. *Antiquitas* 5: 5-12. Priego de Córdoba.

GAVILÁN, B., VERA, J.C., PEÑA, L. Y MAS, M. 1996. El Vº y IVº milenios en Andalucía Central: La Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba). Recientes aportaciones. *Rubricatum* 1. *Actas del Ier. Congreso de Neolítico en la Península Ibérica* (Gavá-Bellaterra, 1995), Vol I: 323-327. Gavá.

GAVILÁN, B., VERA, J.C., CEPILLO, J.J., DELGADO, M.R., MARFIL, C., MARTÍNEZ, M.J., MOLINA, A. Y RAFAEL, J.J. 1997. El poblamiento prehistórico del Macizo de Cabra y la Alta Campiña (Córdoba). Bases de partida y primeros resultados de un Proyecto Arqueológico Sistemático. *IIº Congreso Internacional de Arqueología Peninsular* (Zamora, 1996), Tomo II, Neolítico Calcolítico y Bronce: 165-176. Zamora.

GONZÁLEZ, J.E., IBÁÑEZ, J.J., PEÑA, L., GAVILÁN, B. Y VERA, J.C. 1994. Cereal harvesting during the Neolithic of the Murciélagos site in Zuheros (Córdoba, Spain). *Hellinium XXXIV/2, Acts of the International Congress "Neolithic craft activities"* (Leiden, 1994): 322-341. Leiden.

MARTÍNEZ SANTAOLALLA, J. 1948. La fecha de la cerámica a la almagra en el Neolítico Hispano-Mauritano. *Cuadernos de Historia Primitiva* 2: 95-106. Madrid.

MAS, M., RIPOLL, S., GAVILÁN, B. Y VERA, J.C. 1997. Arte rupestre en Andalucía. Nuevas Investigaciones. *Extremadura Arqueológica* VII, *Jornadas sobre Arte Rupestre en Extremadura* (Cáceres, 1996): 33-51. Cáceres.

PEÑA CHOCARRO, L. 1995. *Prehistoric Agriculture in Southern Spain during the Neolithic and the Bronze Age; the application of Ethnographic Models*. Tesis Doctoral, Institute of Archaeology, University College London.

QUADRA SALCEDO, A.Mª. Y VICENT, A.Mª. 1964. Informe de las excavaciones en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba). Primera campaña, noviembre 1962. *N.A.H.* VI, 1-3: 68-72. Madrid.

RODRÍGUEZ ARIZA, Mª.O. 1996. Análisis antracológicos de yacimientos neolíticos de Andalucía. *Rubricatum* 1. *Actas del Ier. Congreso de Neolítico en la Península Ibérica* (Gavá-Bellaterra, 1995): 73-83. Gavá.

VERA RODRÍGUEZ, J.C. e.p. Algunos aspectos tecno-tipológicos y morfo-funcionales de industrias líticas talladas del neolítico andaluz. *XXIV Congreso Nacional de Arqueología* (Cartagena, 1997).

VICENT, A.Mª. Y MUÑOZ, A.Mª. 1973. *Segunda campaña de excavaciones en la Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba), 1969*. E.A.E. 77. Madrid.